

## CANTICO XVI.

*In manu tua est fortitudo, & potentia. 2. Paralip. 20. v. 6.*

ES propiedad del hombre inseparable,  
amar las cosas raras, y excelentes,  
y entregar sus potencias à este objeto.  
De aqui salieron los inconvenientes  
con que nos hace guerra incontrastable  
el que ha tenido al mundo por sujeto,  
que con falaz aspecto,  
de honra, de riquezas, y hermosura,  
rinde la voluntad, y la avasalla:  
y hasta que el hombre tras la muerte halla  
su deshonra, pobreza, y desventura,  
no hay pedirle perfecto desengaño:  
y este es el mas comun, y mayor daño.

Si su naturaleza le levanta  
à cosas excelentes, peregrinas,  
y à estas dà con gusto las potencias,  
pasa de tus regiones cristalinas  
à contemplar tu Esencia Sacrosanta:  
aqui hallará infinitas excelencias,  
y tantas diferencias  
de motivos de amor en cada una,  
que si la perfeccion al amor lleva,  
de la infinita el alma, aqui se ceba,  
sin que tenga su objeto, como Luna,  
menguantes: porque el bien, y eternidades,  
en Dios tienen iguales calidades.

Aqui hallarán los rectos corazones  
las perfecciones de quanto hay criado  
en Cielos, Elementos, y Animales;  
pero en Dios se halla todo consumado:  
no hay en él accidentes, ni pasiones:  
no hay mas de las esencias sustanciales,  
con perfecciones tales,  
como el simple se ve en la quinta esencia:  
poco digo: pues todo en esta feria,  
representa à las formas sin materia;  
que toda material correspondencia  
à las causas segundas la dejaste,  
quando el caos, Señor, desmarañaste.

Aquellos nombres varios, que te puso  
tu escritura, mi Dios, algo mostraron  
de esos valores tuyos admirables.  
Mar te llamó, porque se derivaron  
de tí los bienes, que tu amor dispuso  
en quantas criaturas hay amables:

ellas son variables,  
pero su Criador jamás varía:  
llamaste Sol, de donde nos procede  
la luz Divina, con que el alma puede  
(por cierta consonancia, y harmonia,  
que pones entre tí, y las criaturas)  
subir à contemplar tus hermosuras.

Contemplo en tí, Sabiduría Eterna,  
que la luz del saber de los humanos,  
es con la tuya, como el Sol, y Estrellas,  
no solo en los valores soberanos,  
sino en la dependencia; aqui discierna  
el justo en estas aulas, ricas, bellas.  
quan minimas centellas  
de tu saber descubren nuestros doctos,  
y no caben de inchados en el mundo.  
Si entrara en ellos de esse mar profundo  
un solo arroyo, los que son Escotos  
en su opinion, fundaran competencia  
(como el Demonio) con tu misma ciencia.

La tuya, ò gran Señor! que al mundo hizo,  
y todo con tres dedos lo sustenta,  
y estendiò como piel el ancho Cielo:  
con su peso, y medida los asienta,  
por esto en la creacion se satisizo  
mirando al Polo, y al poblado suelo;  
pero con tal modelo  
satisfagan las obras, que es muy justo.  
De aqui en su especie à cada cosa diste  
la mayor perfeccion; lo descubriste  
la inmensa tuya, y el inmenso gusto,  
por quien se comienza, y de quien nace  
quanto en la creacion se satisface.

Mundo mayor te llaman, los que miran  
de la luz natural con rayo hermoso,  
porque en tí el mundo todo se contiene,  
tomando de él lo bello, y lo precioso.  
Otros de verle en tí, Señor, se admiran:  
aqui Platón divino se detiene,  
y como tal conviene,  
poniendo las ideas en tu Esencia,  
las criaturas son trasunto claro  
en todo lo esencial, precioso, y raro;  
en tí tendrán eterna consistencia,  
y en tí tuvieron ser, antes que fuesen,

para

para que mundo tal constituyessen.

De aqui te viene, el ser Causa suprema  
de quanto tiene ser en tierra, y Cielo,  
en quien fue, por quien es, y por quien vive:  
Aqui tu Apostol con ardiente zelo  
contempla, y mira, tu beldad estrema,  
y como de ella el mundo la recibe,  
en su beldad concibe  
el sabio, qual será la inmensa tuya:  
aqui se ceba el corazon humano,  
hallará en este objeto soberano  
su centro raro, y la ventura suya,  
y aqui conocerá que siendo inmensa,  
el dejarla por otra es grande ofensa.

Si amare vida larga, honor, y hacienda,  
poder, sabiduria, gusto, y gloria,  
todo lo halla en esse objeto raro:  
dichoso aquel que busca la victoria  
en esta felicissima contienda,  
y à todo lo demás se muestra avaro:  
en este objeto caro  
la potencia de amor David emplea,  
por aqui tal noticia ha producido  
de aquel bien esperado, y no entendido,  
que en su amor transformado, ya desea,  
que su destierro largo acabe el alma,  
para gozar de tan subida palma.

Si en sus claras vislumbres, lejos, sombras,  
se ceba un hombre así; ¿què maravilla,  
que se abrasen de amor los Serafines,  
estando juntos à la propia Silla  
del Sumo Rey, sirviendole de alfombras?  
Mirando estas venturas, y estos fines,  
los Sacros Paladines  
que tuvo nuestra Iglesia primitiva,  
morían por morir, porque la muerte  
era el medio eficaz para esta suerte.  
No es posible que el hombre la conciba,  
sin que apetezca por gozar su brazo  
de cuerpo, y alma, ver rompido el lazo.

De esta ventura, el vivo afecto enciende  
ella misma mostrandose al amigo  
en los coloquios de los dulces ratos;  
y aunque el ojo no puede ser testigo  
de objeto tal, que al alma la suspende:  
ella conoce ya por estos ratos,  
que se le dan varatos  
mil bienes caros, que su Dios esconde,  
para los que le temen, y lo adoran:  
que aunque cautivos en Egipto lloran,

aqui su Rey legitimo responde,  
con bienes de la tierra prometida,  
porque pasen alegres esta vida.

¿Què blanco pudo haber ante los ojos  
de aquellos que murieron tan contentos,  
sino esta tierra, aunque de lejos vista?  
Ella glorificò tantos tormentos:  
ella llevó mil vidas por despojos,  
quando à sangre, y à fuego se conquista;  
y aunque mas los resista  
con honra, hacienda, gustos, y blasones  
la Potencia Imperial à los valientes,  
à las penas se ofrecen mas fervientes:  
Diganlo aquellos fuertes corazones  
de Olalla, Inès, Cecilia, y Catalina,  
pues cada qual, en su crisól se afina.

Aquellas luces que en el trato rico  
tuvieron de esta tierra tan preciosa,  
las hizo despreciar varonilmente  
haciendas, vidas, y la fuerte honrosa,  
que ante aquella grandeza todo es chico.  
En saliendole al justo aquel Oriente,  
và con alegre frente  
à buscar el ocafo (tan temido  
del mundo en que se adora el bien terreno)  
si la lumbre divina enciende el seno,  
no es mucho que se abrafe aqui el vestido,  
para que el cuerpo, y alma se parezcan,  
y en holocausto, à tal amor se ofrezcan.

Con aquellos aceros femeniles  
confundanse mil veces en mis tiempos  
tantos Christianos; que los suyos ponen  
por esclavos de infames pasatiempos;  
à las ilustres almas hacen viles,  
pues por viles objetos (que proponen  
los tres, que aqui se oponen  
con fingido deleyte, bien, y alteza)  
se rinden con amor grande, y estrecho;  
pues lo tienen por solo su provecho,  
sea el objeto Dios, y en su grandeza  
hallarán bienes, honras, vida, y gusto,  
donde el gozarlo todo, es bueno, y justo.

Concedeme, Señor, (pues que me hiciste  
para amar tu Bondad) que siempre te ame  
con las veras del alma, las mas fuertes,  
que ella siempre te busque, adore, y llame  
mientras dura el destierro suyo triste,  
y yo tenga esta vida por mil muertes:  
que si en tan ricas fuertes  
ella se pasa, llegaré sin duda

à

à verte allà en la gloria, en propia especie:  
dame gracia, que todo lo desprecie,  
y que à solo preciarle, alegre acuda,  
y dame, ò gran Señor, que así te quiera,

que por tu amor en tu defenfa muera.  
Decid, Cancion, al hombre, que así os mire,  
que à solo el Bien Eterno siempre aspire.

## CANCION XVII.

*Te decet hymnus Deus in Sion. Psalm. 64. v. 2.*

**L**A Deidad Soberana  
hizo un alarde de su gran belleza  
en la presencia de un Profeta Santo,  
y la potencia humana,  
vencida del objeto con la alteza  
humillada, cubrióse con el manto,  
y adoróle por fé en el alma sola:  
que hasta tener la estola  
de la inmortalidad allà en el Cielo,  
no puede el alma dàr mas alto vuelo.

El Sol luciente, y raro  
es en quien puso el Cielo resplandores,  
que exceden de la luz à lo restante:  
y si el ojo mas claro  
le mira, pierde al punto sus valores,  
y quanto mas camina àcia adelante,  
tanto mas ofuscado atràs se vuelve,  
pues el que se resuelve  
à mirar aquel Sol, que al Sol alumbra,  
qué mucho se desmaye, si deslumbra?

Un sólo rayo vieron  
en el Tabór, los tres que Christo escoge,  
y cayeron turbados sin sentido,  
y sin él estuvieron,  
hasta que el Sol Divino se recoge,  
el qual hallò tan flaco, y desvalido  
à nuestro humano sér, que su potencia  
pareció sin esencia,  
pues hubo de tocarle aquella mano,  
con que cobráse aliento soberano.

Entre la niebla escura  
trata Dios con Moyfén allà en el Sina,  
porque à su luz sin velo esta vez mire,  
y aunque aqui su Hermosura  
se ha mostrado, corrida la cortina,  
el mismo Cielo, es justo que se admire,  
viendo bajar del monte venturoso,  
con rostro tan hermoso,

al Profeta, que al Pueblo le parece,  
que un nuevo Sol al mundo le amanece.

¿Qué tal será la lumbré  
de la Lumbré engendrada sempiterna,  
mirada toda allà en su propia fuente,  
gozandola en su cumbre,  
donde con gloria, y Magestad gobierna?  
O Lumbré Soberana, independiente  
de quien depende toda quanta vemos!  
que si te conocemos,  
es por enigmas; que tu Real Consejo  
puso en las criaturas un espejo.

En ellas mirò atento  
el sér, la cantidad, è inclinaciones,  
el movimiento, el curso, y aqui miro,  
que con años sin cuento,  
no puedo comprehender sus perfecciones,  
y que de la menor de ellas me admiro:  
pues si miráse tu Divina Esencia,  
donde con eminencia,  
y con infinitad lo rico se halla,  
de que se admira el Querubin, y calla!

Todas las criaturas  
comenzaron à ser quando las crias,  
y se mide con tiempo el ser en ellas  
y en esta cuenta apuras,  
así las Celestiales Gerarquias,  
como elementos, hombres, Cielo, Estrellas,  
pero en tí no hay principio, ni es posible  
que tu sér sea decible  
lleno de perfecciones celestiales,  
que veneramos todos los mortales.

Un Acto puro eres,  
que dice perfeccion rara infinita  
de atributos inmensos soberanos.  
Aqui están tus poderes,  
tu Saber, y Bondad, donde está escrita  
la maquina que hiciste con tus manos,

aqui

aqui están tu Hermosura, y tu Nobleza,  
tus Blafones, y Alteza,  
tu Piedad, tu Justicia, mando, y gloria,  
haciendo tu Excelencia mas notoria.

Los atributos mismos,  
unos son entre sí, sustancialmente,  
y tu Esencia con ellos una cosa:  
ò secretos! ò abisinos  
de esse mar, que dilata su corriente,  
desde la eterna carcel tenebrosa,  
hasta el Cielo mas bello, claro, y grande!  
no es bien que se desmande  
esta humildad, al Sol visible ciega,  
porque allà nuestra vista nunca llega.

Aqui, mi Dios, confieso,  
que si en mi corazon sólo pusieras  
de quantos corazones hay criados  
todo el saber impreso;  
y por raro favor luego me dieras,  
que de estos atributos increados  
la luz del uno entrara en este pecho:  
tanta gloria, y provecho:  
fuera imposible verlos, sin que luego  
con tal favor, quedara muerto, ú ciego.

Eres, Señor, quien todo  
lo vé, siendo invisible, y el que llena  
todo lugar, sin ser Vos comprehendido,  
y el que por raro modo,  
en la sustancia inmensamente buena,  
no admite qualidad, ni ha contenido  
cantidad lo infinito, que contiene,  
que aunque en el sér convienes,  
con el ente generico, el sér tuyo,  
predicamentos mil tiene de tuyo.

Todos los nombres tienes,  
sin tener, gran Señor, un nombre solo:  
porque las perfecciones celebradas  
los valores, y bienes,  
que se hallan del uno al otro polo,  
y quantas perfecciones hay criadas  
con perfeccion inmensa en tí miramos;  
y quando te llamamos  
Mar, Sol, Aguilá, Luz, Pastor, Cordero,  
es con este sentido, verdadero.

De donde sacó agora,  
quan limitadas son las criaturas,  
y quan sin limite el Criador Divino,  
pues de ellas atefora  
toda la perfeccion en sus ancluras:

y ni por esto à su grandeza vino  
aumento de algun bien, que à lo infinito  
no pone lo finito  
cosa que aumente, donde yo comprehendo  
lo nada, inmenso Dios, que de tí entiendo.

El que desde la orilla  
contempla el mar, tan grande, y dilatado,  
(Señor, acá, y allà, libre, y esento)  
luego se maravilla,  
con ser tan poco lo que se ha alargado  
por aquel nobilísimo elemento,  
y lo que ha penetrado por su abisino:  
por este modo mismo  
orillas de esse Mar de perfecciones,  
contemplan las Angelicas legiones.

Por mucho que navegue  
el Querubin de ciencia mas subida,  
será siempre infinito lo encubierto:  
y así el ojo que llegue  
hecho à los arroyuelos de esta vida,  
en donde vé un tesoro descubierto,  
que roba el corazon con lo precioso,  
quando en aquel glorioso  
objeto, vea el mar, todo admirado  
quedará, en solo amarle transformado.

Si un sér perfecto pide  
alabanzas de tuyo; si lo bello,  
lo rico, sabio, ilustre las merecen:  
y todo si se mide  
con lo que encierra Dios es un cabello,  
en quien inmensas Indias resplandecen,  
en rigor solo es digno de alabanza:  
y la que el hombre alcanza  
por razon de sus bienes, es tomada  
de aquella Magestad siempre alabada.

A ella le conviene  
en la Sion de aquesta Iglesia Santa,  
y en aquella triunfante de la gloria  
la alabanza que tiene,  
y toda la que eternamente canta  
aquel Coro Divino en su memoria;  
y aunque en las dos Iglesias le cantemos,  
no bien alabarémos  
las perfecciones raras que nos llaman,  
y al Serafin en su alabanza inflaman.

Cancion, de Dios las dulces alabanzas,  
pues tú no las alcanzas  
calla, y délas el Cielo solo santo,  
que mide con su Dios, el mote, y canto.

## CANTICO XVIII.

*Domine memento mei, dum veneris in regnum tuum. Luc. 23. v. 42.*

**F**elicísimo aquel, que tú escogiste  
allá en tu eternidad para tu amigo,  
pues no hay contrario que de tí le aparte,  
porque en esta elección interpusiste  
tal vínculo final para contigo,  
que aunque pueda el feliz, Señor, no amarte  
por esta libre parte  
del alvedrio, en este mismo pones  
infalible recurso á tu grandeza,  
á pesar de la vil naturaleza,  
á quien con la razón aquí compones  
y así mil corazones,  
despedidos de tí por juicio humano,  
los acoge, y los guarda tu Real mano,  
para que se concluya,  
que la elección del justo, es merced tuya.

De aquí procede, que este beneficio  
es el mayor que al hombre le concedes,  
y causa de los otros que le has hecho:  
porque admitido ya en tu Real servicio,  
es justo que reciba otras mercedes,  
á que ya su admisión tiene derecho:  
En poniendo en el pecho  
al amigo, le atraes, y le llevas  
con perpetuas cadenas, y favores,  
dándole en ellos mismos resplandores  
de la lumbré inmortal con que le cebas:  
y aunque estas gracias nuevas  
son argumento en tí de que le escoges,  
de tal manera la evidencia encoges,  
que eres tú quien la tiene,  
porque así á tu Grandeza le conviene.

Es para el hombre maravilla grande,  
que vaya caminando ácia tu gloria,  
y no saber de cierto si camina,  
es causa de que no se te desmante,  
teniendo por segura la victoria:  
que aunque no pueda al fin no ser divina  
el alma que se inclina  
á tu Bondad, por la elección dichosa,  
son todos enemigos en su venta,  
pero en todo has echado tú la cuenta:  
quando la recibiste por esposa,  
á su corona hermola

entonces señalaste los quilates,  
y así á veces se rinde en los combates  
del enemigo fuyo,  
porque conviene así, al decreto tuyo.

Volviendo al punto de la rica fuerte,  
que le ha cabido al que predestinaste,  
los medios raros, gran Señor, me admiran.  
Miro á tu mano como suave, y fuerte,  
dos puntos en que todo lo acordaste,  
quanto los ojos de tu ciencia miran.  
¿Quántos no se retiran  
de sus maldades, ni hay quien lo recabe,  
ó porque de lo fuerte no se acuerdan,  
con que los temerosos se recuerdan,  
ó porque los aguarda lo suave,  
y en volviendo la llave  
de aquella puerta rica de tu gracia,  
se van luego á buscarte,  
para jamás perderte, ni olvidarte?

Esta es la causa que entretiene á tantos  
porque si el escogido no pecára,  
por ser anejo á la elección dichosa,  
al punto el pecador desesperára:  
Y condenado ya á perpetuos llantos,  
no hubiera mar, ni bestia mas furiosa:  
Fuera mas enojosa  
al justo en su destierro detenido,  
que un tiempo fueron Césares tiranos  
cruelles contra Martires Christianos.  
Y así pecando el justo, es hoy temido  
del malo, y escogido  
el rigor de tu brazo justiciero: (ro,  
que aunque el malo no aspire al bien postre-  
no deja de temerte,  
que siempre espantan, el infierno, y muerte.

En este mar, Señor, se anega, y pierde  
el ingenio piloto, que mas sabe,  
porque su norte de él está encubierto,  
y es bien que allá en el tumulto recuerde  
el docto de Paris; y que él acabe  
de enseñar al humano desconcierto,  
que jamás toma puerto  
tu predestinación, en mi juicio.  
¿Quántas veces el Pueblo llama justo

al

al que en tus bellos ojos es injusto,  
y así trueca el honor, y el beneficio:  
dichoso el sacrificio,  
que tú admites, mi Dios, por santo, y bueno.  
¿Quántos tuvo Abrahán en aquel seno,  
que los juzgaba el mundo  
condenados al seno mas profundo?

Tu querer, y no mas, y bella gracia  
gobiernan esta rueda de fortuna,  
sin que para moverla el hombre ayude:  
y si para salir de su desgracia,  
en la ocasión que llamas oportuna,  
también el hombre con su mano acude:  
no toca aquesto en tu juicio eterno,  
cuyo decreto interno,  
estando de su madre en las entrañas  
dos hermanos, al uno le reprueba,  
y al otro mira, escoge, abraza, aprueba:  
no por sus males, ni por sus hazañas,  
antes de las marañas  
de la culpa de Adán, ambos se visten,  
y aquí se vé, mi Dios, que no consisten  
tus Divinos decretos,  
en nuestros alvedrios imperfectos.

Al uno llamas desde los humbrales  
del uso de razón, y te obedece:  
y al otro dejas ser pródigo infame,  
hasta que sin tus bienes, y en sus males  
tu norte en la tormenta le aparece:  
y aquí (porque este pródigo te ame)  
ordenas que te llame,  
quando le falta voz para llamarte  
al juicio del hombre: ó ciencia oculta,  
donde toda la humana se sepulta!  
porque mi Dios con nadie aquí reparte,  
y es una grande parte,  
para que en duda vayan nuestros ruegos  
á su piedad; y degen de ser ciegos  
los hombres, por temores  
de su justicia eterna, y sus rigores.

En esta parte con razón me asijo,  
contemplando, mi Dios, que tus electos  
(aquellos que en tu idea tienen gloria)  
son retratos al vivo de tu Hijo.  
Venturoso esquadrón de los perfectos,  
¿quando llegaré yo á tan gran victoria?  
Que no hay humana historia,  
que aquí me dé un ejemplo suficiente,  
y la divina excede á mi bageza:  
mas para que la dege, y gane alteza,

Tom. VII.

quiero acudir á tu divina fuente,  
en donde claramente  
contemplo que sus aguas comunicas,  
aun al malo, que en ellas purificas,  
y de su gran desorden  
tu predestinación prosigue el orden.

Los que en Tiro, y Sidón, y allá en Samaria  
contemplan dos mugeres profanadas,  
y otra en Jerusalén del mismo corte,  
dirán que tiene Dios rueda voltaria,  
pues vinieron á ser tan sus amadas,  
que tuvo el ir tras ellas por de porte.  
¿Quién ha de hallar el norte,  
que nos lleva á las Indias Celestiales?  
Aquí cobran los Justos navegando  
esperanzas del bien, que están gozando  
aquellos marineros inmortales,  
que de estos arrabales  
partieron todos con él viento en popa;  
y aunque algunos perdieron de la ropa,  
el bien seguro, y cierto,  
su dichosa elección los trajo al puerto.

No hay entender, quien es de aquesta lista:  
porque uno sacas del mayor profundo,  
y alguno nace para no ofenderte,  
como fue, ó gran Señor, el gran Bautista.  
En el mas fuerte lazo de este mundo,  
que á tantos prende para eterna muerte,  
miraste por su fuerte  
al publicano infame, del Telonio.  
O fuerza de tus ojos infinita!  
pues de aquel corazón el lazo quita,  
que apreraron el mundo, y el Demonio.  
Dió claro testimonio  
de esta verdad el Publicano luego,  
pues dejando de ser tirano, y ciego,  
por seguir tu pobreza  
te dió la voluntad con la riqueza.

Pablo camina aprisa contrastando  
tu Ley, y persiguiendo á tus amigos,  
y de serlo desdice, el mayor de ellos,  
quando tu inmenso amor le está obligando.  
Éstos dos pueden ser claros testigos,  
de que no das, mi Dios, tus dones bellos  
al que corre por ellos,  
y quiere por valor suyo adquirirlos;  
sino al que por tu gusto los alcanza,  
pues quando á Pedro, y Pablo, y á tu lanza  
debe por sus pecados oprimirlos,  
tu diste en preferirlos:

Kkk 2

al

al uno, le haces vaso de elecciones,  
y Principe de todas las Naciones  
al otro, en quien fundaste  
la Ciudad militar que fabricaste.

Al fin Señor, de aquestos venturosos,  
que entre eleccion eterna tienen parte,  
es de fé, que ninguno jamás pierdes:  
Siete ojos te aplican misteriosos,  
con que tu providencia se reparte,  
para llamar al uno en años verdes:  
y para que recuerdes  
en el Agosto lacio, y desvalido,  
à un ladrón que siguió su loco abuso,

hasta que al fin, en una Cruz le puso:  
desde aqui, por tu gracia, ha conocido  
el brocado escondido  
de tu Divinidad, y la estrañeza  
con que ha servido à tu Divina Alteza:  
efecto consumado  
de aquel que tienes tú predestinado.

Cancion, si distes hoy tan alto vuelo,  
con amoroso zelo,  
por donde es justo que se afija el pecho,  
diseis al que viviere satisfecho,  
que asegure su suerte,  
peleando por ella hasta la muerte.

## CANTICO XIX.

*Qui manè vigilaverint ad me, invenient me. Ex Prov. 8. v. 17.*

**E**L que gobierna, y manda  
toda esta gran Republica del Cielo,  
con suma providencia  
gobierna esta Republica del suelo,  
en donde reyna, y anda  
con la misma asistencia:  
Mas con tal diferencia,  
que allà se ve corrida la cortina,  
cubierto acá, de varios accidentes:  
allà sus asisistentes,  
velan en su alabanza peregrina:  
y acá en su consonancia,  
pide este Rey perpetua vigilancia.

Causa la Eterna Mente  
allà el Divino Objeto de la gloria,  
que en sí transforma al alma,  
y acá debe causalla la memoria  
de un bien tan excelente,  
que dà en eterna calma  
el fruto de la palma,  
à aquel que atravesó por el estrecho  
en este mar del mundo, libre, y sano:  
y al punto soberano,  
llega el navio alegre, y satisfecho,  
si fuere vigilante,  
mientras en este mar es navegante.

Si aqui los varios nombres,  
que Dios à esta Republica le puso,  
se miran à la clara,

la vigilancia en ellos nos propuso,  
con que avisa à los hombres,  
y su gusto declara:  
à su esposa compara  
al Padre de familias cuidadoso,  
que à todas horas sale conduciendo  
obreros, y ofreciendo  
por el trabajo suyo, premio hermoso:  
y este feliz empeño  
pide, que se destierren ocio, y sueño.

A las bodas que hace  
un Rey à un hijo suyo, se parece  
la Iglesia: aqui ha mostrado  
Christo la vigilancia que encarece,  
quan mal se satisface  
el galán convidado,  
por mucho que el cuidado  
sea, para asistir en una boda,  
siempre el aliño es poco, y el desvelo:  
pues esto pide el Cielo,  
y esto es la vida del Christiano toda:  
que la Divina gracia,  
no se paga de menos eficacia.

De la mostaza al grano  
es semejante; que comida luego  
nos hace abrir los ojos:  
el sueño quita, el gusto, y el sosiego,  
y el amor soberano  
esto pide en despojos:

tambien contra los flojos,  
la Iglesia es semejante à un gran tesoro  
del campo, cuya suerte no le cabe,  
fino al que siempre cabe:  
y à las perlas, que valen mas que el oro,  
que con ansia infinita  
busca el tratante allà en la Margarita.

Pues si la considero  
semejante à las Virgenes discretas,  
à la luz, y al aceyte,  
y al vidro de las lamparas; aprietas  
Esposo verdadero,  
contra el mortal deleyte,  
el ocio, y el aseyte,  
que ha de ser el discreto siempre un Argos,  
y para sustentar un vidro fragil  
con luz, y aceyte, agil  
siempre previsto, y fiel en los descargos:  
porque velando aguarde,  
aunque el Esposo de las almas tarde.

La noche del pecado  
duró cinco mil años en la tierra,  
no hay bodas, luz, ni obreros,  
tesoro, vidro, perlas; que la guerra  
que en el mundo han causado  
los sueños hechiceros,  
los apetitos fieros,  
de donde han procedido las tinieblas,  
la vigilancia desterró; y con ella  
se fue la virtud bella,  
el ocio dilatò espantosas nieblas,  
hasta que vino el dia,  
naciendo el Sol Divino de Maria.

Luego en amaneciendo  
el dia felicissimo, convida  
à desechar la cama,  
dando à la vigilancia nueva vida,  
con amor conduciendo  
solamente al que ama  
à tan illustre fama,  
son pocos los que aspiran, con ser tantos  
los que navegan en este mar del mundo:  
aqueste Adán segundo  
à los hijos que engendra sacrosantos,  
à una nave compara,  
que corria en el mar tormenta rara.

Pues si su Iglesia es nave,  
Pedro el Gobernador, que la dirige,  
y el Espiritu Santo  
el Capitan, que en ella manda, y rige,

y quanto en ella cabe,  
que todo vale tanto  
desde el virgineo manto,  
y hasta el Apostol, que es el oro fino,  
navega en este mar del mundo vario,  
entre tanto cofario,  
peñasco, viento, red, monstruo marino;  
sus Divinos Faroles,  
deben ser vigilantes como Soles.

Estos, Maria hermosa,  
son en la nave de la Iglesia Santa  
las Sacras Religiones:  
y entre todas campea, y se adelanta  
esta tuya famosa  
con insignes Varones,  
y ardientes corazones  
de Virgenes discretas, que son luces,  
que ardiendo en los Faroles noche, y dia,  
à la Reyna Maria  
figuen ya, defendidas de sus Cruces,  
con que van al encuentro  
del Esposo Jesus, su gloria, y centro.

Fuelo para tu alma,  
antes que amaneciese la luz bella  
de la razon, que quieres  
que no amanezca acá en el mundo ella:  
para llevar la palma  
à infinitas mugeres,  
que olvidando placeres,  
galas, riquezas, sangre, estimaciones,  
à Christo consagraron su pureza,  
y con tan gran fineza,  
Angelicas, imitas perfecciones,  
que en la tierra naciste,  
pero jamás la amaste, ni entendiste.

En el Abril florido  
con el gran Pablo, Niña Santa, puedes  
decir con alma ufana,  
retirada de tornos, puerta, y redes,  
mi alma, y mi sentido  
(aunque en el ser humana)  
divinos son, pues es divino el trato:  
con el prosigues, sin mudanza alguna,  
y en esto no ser Luna,  
por unico milagro lo relato,  
Sol fuiste, noble Vela,  
que hasta el Ocaso de la vida vela.

Lo que tu nombre dice  
desde las obras, hasta el pensamiento  
se vió verificado,

por esto te quitabas el sustento,  
y no lo contradice  
el cuerpo delicado:  
y es, que lo has sujetado  
al espíritu, y este á Christo solo;  
y así son tus regalos, pan, y hierbas,  
y no hay dulces conservas  
como ellos á tu amor, que ha sido el Polo  
en donde los tres cielos  
de tus potencias dieron altos vuelos.

Y como conocías  
que por el medio del ayuno casto  
la ganancia se aumenta:  
de las hierbas, y el pan quitas el gasto,  
y con pan, y aguas frías  
haces toda la cuenta,  
siempre que representa  
la Iglesia, de su Esposo la venida,  
y la Quaresma que ayunó, mostrando  
que se vence ayunando  
al que comiendo nos quitó la vida,  
donde tu vigilancia  
facó, Maria, la mayor ganancia.

Y porque el enemigo  
en tan clara victoria no la engañe  
con vanidad preciosa,  
procura que el manjar la desengañe,  
como seguro amigos  
pues envuelto en ceniza,  
del ser humano avisa,  
(cuyo principio, y fin aquí se funda)  
y porque en esta vida en todo acierte;  
y hasta la misma muerte  
de Christo, por el pecho se difunda  
de aquel pan ceniciento  
toma cinco bocados de tormento.

Milagrosa figura  
de la Pasión de Christo, cuyo precio  
se cifra en cinco llagas:  
de ellas te vino el varonil desprecio  
de la humana ventura,

y fueron cinco dagas,  
Maria, con que apagas  
todo el calor del apetito humano,  
por estas cinco entraste á ser Divina,  
Paloma peregrina,  
donde te ceba Dios con aquel grano,  
que es vida, hartura, y gloria  
de tu ardiente, y serafica memoria.

Aquí crecen las alas,  
y vuelas al descanso de las aves:  
de las cumbres del Cielo,  
con el pico sacaste las tres llaves  
de las Divinas salas,  
con que al docto del suelo,  
que mas levanta el vuelo  
en el Misterio trino has admirado;  
pues tratas de él con tanta precelencia,  
que en la Divina Esencia,  
parece que á la clara has estudiado:  
si acá fuiste tan rara,  
qué serás viendo á Dios la hermosa Cara?

El mundo de aquí infiera  
el singular blasón, que le ha cabido  
de una Muger tan rara  
á su linage noble esclarecido,  
y á la serpiente fiera  
aquí se le declara,  
que la luz fue tan clara  
de esta Vela Divina, que no pudo  
(aunque mas lo procura) escurecella:  
es al fin una estrella  
de Bernardo en los Cielos, que no dudo  
que es Sol del Firmamento,  
y gloria de Santa Ana, su Convento.

Cancion, pues camináis tan divertida,  
debiendo velar tanto, y subir tanto,  
cese ya vuestro canto,  
no quede tanta alteza hoy ofendida  
con vuestro humilde vuelo;  
dólo, pues solo puede, el mismo Cielo.

CAN-

## CANTICO XX.

*Accedite ad eum, & illuminamini, & facies vestrae non confundentur.*

*Pfalm. 33. v. 6.*

**E**stuvo Moyfén quarenta dias  
contigó allá en el monte,  
y enviasle con rostro de cometa:  
era del fuego con que tú encendias  
todo aquel Horizonte,  
mientras tu ley en Siná se decretas:  
mas la gente imperfecta,  
á tus decretos fuertes soberanos  
(llevada ya de aquellos ritos vanos)  
responde ingratamente,  
como atrevido, barbaro, insolente.  
Mas no me admiro, que tan mal responda  
la que por un becerro  
deja la adoracion del Uno, y Trino:  
no es mucho que tu luz, mi Dios, se esconda  
á tan infando yerro,  
y que ya no te atine un desatino,  
que jamás le convino  
al mismo Lucifer; pues en su Infierno  
te confiesan por Rey, y Dios eterno,  
aunque á despecho suyo,  
y á tí te olvida, y niega, el Pueblo tuyo.

El mismo Moyfén dijo, era Lumbre  
nuestro Dios soberano,  
que la escoria consume, el oro apura  
de la virtud, que es digno de su cumbre:  
y el mismo Dios ya Humano,  
que ha de abrafar al mundo le asegura,  
y siendo Lumbre pura  
de la Lumbre del Padre sempiterna,  
es propiedad del mismo ser interna  
y á quien se le avecina,  
abrafarle con lumbre peregrina.  
De donde ya con evidencia infiero,  
que así como el que llega  
al fuego material, en un instante  
conoce en sí su efecto verdadero,  
y quanto mas se entrega,  
tanto mas el calor pasa adelante:  
por modo semejante  
el pecador helado, que á Dios viene,  
destierra el hielo, que en el pecho tiene,  
y en su lugar se infunde

el fuego celestial, que Dios difunde.

Tambien es llano, que en su Real presencia  
los Serafines bellos  
son como fuego; porque al fuego vivo  
inmediatos contemplan su excelencia,  
y luego despues dellos  
se siente el fuego al paso del recibo,  
y en el poder activo  
de este Fuego Divino está su gloria,  
y como en ella llevan la victoria,  
segun es la distancia,  
así acá se reparte su ganancia.

Esta Lumbre es la cara con que el Cielo  
para la consistencia  
de lo criado mira, y con que vive  
quanto recibe ser mirando al suelo;  
un instante de ausencia  
le quita quanto ser, y bien recibe.  
Apenas se concibe  
esta ausencia de Cara Omnipotente,  
quando el ser bello, ilustre, y excelente  
de la cosa criada,  
se vuelve al polvo de su misma nada.

Esta Lumbre es la Luz, Verdad, y Vida,  
y es el Camino hermoso  
por donde va á su Patria el desterrado,  
pues si la culpa es causa conocida  
por donde el alevofo,  
de luz, verdad, y vida se ha privado,  
y va descaminado,  
qué bien le piden? Pero al mundo espante,  
que faltandole un bien tan importante,  
haya mal en la tierra,  
que no le envista, y haga mortal guerra.

¿Sin luz cómo ha de ver tanta Hermosura  
de soberanas gracias?  
Sin vida, qué será? Digo que muerto.  
Sin Cara tan hermosa? Vil criatura:  
sin Camino tan fiel? Todo desgracias:  
sin la misma Verdad? Errado puerto;  
pues si á tal desconcierto  
llega el relox divino, ¿qué desdicha  
le ha de ser en el mundo ya entredicha?

Pues